

NOTAS DE PROGRAMA
de obras de Eduardo Alonso-Crespo

op. 10: El Valle de los Menhires

En el norte de Argentina - en lo que fueron los bordes del imperio Inca - existe un curioso lugar llamado Tafi del Valle. La provincia de Tucumán, donde éste se encuentra, es parcialmente un bosque subtropical, de clima cálido y húmedo durante gran parte del año. Partiendo de la ciudad capital, y ascendiendo cerros cubiertos de una vegetación tan densa que oscurece el cielo, el paisaje se torna más espeso y húmedo en cada curva. Repentinamente, sin embargo, y después de alcanzar las cumbres, la geografía cambia radicalmente. Un amplio valle se abre ante la vista, la vegetación se vuelve escasa, el aire seco y el cielo inmenso. De un costado se extiende una laguna y frente a ella un sitio sorprendente: el Valle de los Menhires. Docenas de menhires - monumentos monolíticos en forma de tótems - esculpidos en piedra por una antiquísima civilización desconocida, se yerguen uno junto al otro, como millones de dedos tratando de alcanzar el cielo. O, más precisamente, el Sol. Porque uno de los rasgos más intrigantes de los menhires son los ojos de las figuras talladas en ellos: siempre miran al Sol en su viaje cotidiano por la bóveda celeste. Por medio de alguna increíble técnica, el desconocido artista encontró el modo de usar las sombras de cada hora del día para hacer que las miradas se movieran, fijas en la poderosa Estrella que era el fundamento de sus creencias.

Esta obra está libremente basada en este misterioso valle, partiendo de las implicancias de la Noche - la oscuridad y lo desconocido, la ausencia de fe - , seguida del milagro del Alba - el diario renacimiento de la esperanza - , y la plenitud del Día con nuestra estrella en el cenit.

El Vale de los Menhires fue estrenada el 24 de noviembre de 2005 por la Orquesta Sinfónica de Salta bajo la dirección del autor.